

PERE GIMFERRER

DOS POEMAS

TRADUCCIÓN DE OCTAVIO PAZ Y RAMÓN XIRAU

EXILIO

Clavados en la pared, el signo Ruiseñor,
el signo Jilguero, nombres de un latido, un grito,
o el Estornino, el pasajero de los bosques,
claridad de imágenes en un momento verbal:
simulacro en la luz, sonido de palabra hecha sonido.
He dicho la tarde pálida, su capucha de invierno,
la cuenca del río plumizo que afila la frialdad del cielo,
el desvío de la palabra y el mundo visible:
decimos la palabra, no decimos al mundo.
Impuro, el atardecer nos llama:
veleta de luz en un cielo estrangulado entre brasas,
cacería de signos y palabras halcones.
Y no vivimos sólo de signos: vivimos de los sonidos,
no la vida de la palabra: la piel del sonido.
El mundo se obstina en la oscuridad de la palabra.

CAÍDA

Desarzonados, caen los huesos de las águilas
en el fondo del cielo: plumaje tan lento en un silencio
de claridades que dispersa el hacha de la luz.
Decir la experiencia de lo disperso, la ballesta
exhausta en la clara mañana de picos y agujijones,
la pajarería metálica que acomete en el viento,
los pantanos de azufre que mezclan al cielo y su revés,
la palabra con la sombra de la palabra en el agua,
apenas un caer de oro viejo, plumas, osamentas
de los grandes pájaros de presa en la luz incendiaria.
En un sólo trazo el día se vuelve palabra,
bandada de los leñadores del Tiempo.